





OA 8 - II Medio
LENGUAJE
GUÍA PARA ESTUDIANTE
Actividades de apoyo II Medio



FICHA N° 2

Nombre:			
Curso:	Letra:	Fecha:	
Establecimiento:			

OA8 – Segundo medio

Ficha 2: Extrae información explícita de una narración

Recuerda



Lee la siguiente información para recordar en qué consisten las anacronías, un recurso temporal muy usada para la redacción de textos narrativos. Mientras lees, subraya las ideas que te parezcan importantes. También puedes tomar notas al margen del texto.

Las anacronías

Son alteraciones temporales hacia adelante o hacia atrás en el tiempo con respecto al presente de una narración. Son utilizadas en los textos narrativos, al igual que en otros textos literarios, para evocar el pasado o bien anticipar aspectos del futuro.

Según el movimiento temporal (hacia atrás o hacia delante), se pueden clasificar en:

Analepsis: narra acontecimientos que son recuerdos, son parte del pasado de la historia que está sucediendo:

Flash back

Salto breve, repentino y rápido hacia el pasado

Racconto

Salto extenso, pausado y prolongado hacia el pasado

Prolepsis: narra acontecimientos que son parte del futuro de la historia que está sucediendo:

Flash forward

Salto breve, repentino y rápido hacia el futuro

Premonición

Salto extenso, pausado y prolongado hacia el futuro



¡Consejo de escritura!

Aplica lo aprendido sobre las anacronías cuando produzcas tus propias narraciones, de este modo, podrás organizar la historia de diferentes e interesantes modos.

1. Observa el siguiente cómic y responde la pregunta asociada: ¿qué tipo de analepsis se presenta en la narración?



Extraído de https://www.facebook.com/cronicaspsn/photos/gracias-al-tetris-los-frikis-estamos-preparados-para-cualquier-eventualidad-todo/10155635771611671/

1. ¿Qué tipo de analepsis se presenta en la narración? Explica tu respuesta, analizando la situación planteada en la historieta.

Lee, reflexiona y comenta

 Lee el siguiente cuento y luego responde la pregunta asociada, pensando en los pasos mentales que realizas para llegar a la alternativa que consideras correcta.

El crimen de la calle de la Perseguida (Armando Palacio Valdés)

- Aquí donde me ve soy un asesino.
- ¿Cómo es eso, don Elías? pregunté riendo, mientras le llenaba la copa de cerveza. Don Elías es el individuo más bondadoso, más sufrido y disciplinado con que cuenta el Cuerpo de Telégrafos.
- Sí, señor ... hay circunstancias en la vida... llega un momento, en que el hombre más pacífico...
- A ver, a ver; cuente usted eso dije, picado de curiosidad.
- Fue en el invierno del setenta y ocho. Me fui a vivir con una hija que tengo casada. Mi vida era demasiado buena: comer, pasear, dormir. Cenábamos invariablemente a las ocho. Después de acostar a mi nieta, que entonces tenía tres años y hoy es una moza **gallarda**, rubia, me iba a hacer la **tertulia** a doña Nieves, una señora viuda que vive sola en la calle de la Perseguida. Habita una casa de su propiedad, grande, antigua, de un solo piso, con portalón oscuro y escalera de piedra. Solía ir también por allá don Gerardo Piquero, que había sido administrador de la Aduana de Puerto Rico y estaba jubilado. Se murió hace dos años el pobre. Iba a las nueve; yo nunca llegaba hasta después de las nueve y media.

Cierta noche me despedí, como de costumbre, a estas horas. Doña Nieves no ponía luz alguna para alumbrar la escalera y el portal. Cuando don Gerardo o yo salíamos, la criada alumbraba con el **quinqué** de la cocina desde lo alto. En cuanto cerrábamos la puerta del portal, cerraba ella la del piso y nos dejaba casi en tinieblas, porque la luz que entraba de la calle era escasísima.

Al dar el primer paso sentí lo que se llama vulgarmente un cate; esto es, me metieron con un fuerte golpe el sombrero de copa hasta las narices. El miedo me paralizó y me dejé caer contra la pared. Creí escuchar risas, y un poco repuesto del susto me saqué el sombrero.

Tomé la resolución de salir inmediatamente, porque la puerta estaba libre. Al llegar al medio del portal me dieron un fuerte azote en las nalgas con la palma de la mano, y un grupo de cinco o seis hombres me tapó la puerta.

- ¡Socorro! grité con voz apagada, retrocediendo de nuevo hacia la pared. Los hombres comenzaron a brincar delante de mí, gesticulando de modo extravagante. Mi terror había llegado al colmo.
- ¿Dónde vas a estas horas, ladrón? dijo uno de ellos.
- Irá a robar a algún muerto. Es el médico dijo otro.

Estaban ebrios. Por esto y porque en sus manos no brillaba arma alguna, me tranquilicé relativamente. Avanzaron más hacia mí. Uno de ellos extendió el brazo y me agarró de las narices y me dio un fuerte tirón, que me hizo lanzar un grito de dolor. Logré apartarme un poco de ellos, y alzando el bastón, lo descargué ciego de **cólera** sobre el que venía delante. Cayó pesadamente al suelo sin decir ¡ay! Los demás huyeron.

Quedé solo y aguardé anhelante que el herido se quejase o se moviese. Nada; ni un gemido, ni el más leve movimiento. Entonces me vino la idea de que pude matarlo. El bastón era realmente pesado, y yo he tenido toda la vida la manía de la gimnasia. Me apresuré, con mano temblorosa, a sacar la caja de cerillas, y encendí un fósforo... No puedo describirle lo que en aquel instante pasó por mí. Tendido en el suelo, boca arriba, yacía un hombre muerto. ¡Muerto, sí! Claramente vi pintada la muerte en su rostro pálido.

Vi con perfecta claridad lo que iba a suceder. La muerte de aquel hombre divulgada en seguida por la ciudad; la Policía echándome mano; la consternación de mi yerno, los desmayos de mi hija, los gritos de mi nietecita; luego la cárcel, el proceso; la dificultad de probar que había sido en defensa propia; la acusación del fiscal llamándome asesino, como siempre acaece en estos casos; luego la sentencia de la Sala, absolviéndome quizá, quizá condenándome a **presidio**.

El instinto de conservación se había apoderado de mí por completo, y me sugirió todos los medios de evadir la justicia.

Al llegar a casa y quedarme solo en el cuarto, se apoderó de mí una tristeza mortal. No pude cerrar los ojos. Me revolqué mil veces entre las sábanas. Al

amanecer, sin embargo, me rindió el sueño; mejor dicho, un pesado **letargo**, del cual me sacó la voz de mi hija:

- Ya son las diez, padre. ¡Qué ojeroso está usted! ¿Ha pasado mala noche?
- Al contrario, he dormido divinamente me apresuré a responder. No me fiaba ni de mi hija. Luego añadí, afectando naturalidad:
- ¿Ha venido ya El Eco del Comercio?
- ¡Anda, ya lo creo!
- Tráemelo.

Aguardé a que mi hija saliese y desdoblé el periódico con mano **trémula**. Haciendo un esfuerzo supremo para serenarme, pude leer la sección de **gacetillas**, donde hallé una que decía:

SUCESO EXTRAÑO

«Los enfermeros del Hospital Provincial tienen la costumbre censurable de servirse de los **alienados** pacíficos que hay en el manicomio para diferentes comisiones, entre ellas la de transportar los cadáveres a la sala de autopsia. Ayer noche cuatro dementes, desempeñando este servicio, encontraron abierta la puerta del patio que da acceso al parque de San Ildefonso, y se fugaron por ella llevándose el cadáver. A la una de la madrugada se presentaron en el hospital los mismos locos, pero sin el cadáver. Este fue hallado por el sereno de la calle de la Perseguida, en el portal de la señora doña Nieves Menéndez. Rogamos al señor decano del Hospital Provincial que tome medidas para que no se repitan estos hechos escandalosos».

Dejé caer el periódico de las manos, y fui acometido de una risa convulsiva, que degeneró en ataque de nervios.

- ¿De modo que había usted matado a un muerto?
- Precisamente.

Adaptado y extraído de: https://albalearning.com/audiolibros/palacio/pajaro.html

Glosario:

• Gallarda: atrevida, valiente.

• Tertulia: reunión, velada.

Quinqué: lámpara.
Cólera: rabia, ira.

Presidio: cárcel, prisión.

Letargo: desmayo.Trémula: temblorosa.

• Gacetillas: noticias, artículos.

Alienados: dementes.

De acuerdo con el texto, ¿cuál fue la intención de don Elías luego de ver al muerto?

- A. Revisar el periódico.
- B. Avisar a la policía.
- C. Contarle a su hija.
- D. Evadir la justicia.

3. Responde en tu cuaderno y luego, comparte con tus compañeros y compañeras de modo oral: ¿Cuál fue tu respuesta a la pregunta anterior? ¿Qué pasos realizaste para responderla?

Aprende una estrategia

4. Te invitamos a conocer una estrategia para **extraer información de un texto narrativo**. Para lograrlo, lee con atención cada paso y realiza las actividades que te proponemos.

Paso 1: Lee la pregunta y destaca los conceptos clave. Explica con tus propis palabras: ¿Qué información debes buscar para responder la pregunta?			

Paso 2: Lee muy bien el texto narrativo. Luego responde: ¿En qué parte del texto encuentras la información que buscas? Enciérrala en un círculo. ¡Lee atentamente y lo descubrirás!

Paso 3: Responde la pregunta con tus propias palabras. Para ello, relee la información que has subrayado en el paso 2.

1				

Paso 4: Relee las alternativas y marca la respuesta correcta.

De acuerdo con el texto, ¿cuál fue la intención de don Elías luego de ver al muerto?

- A. Revisar el periódico.
- B. Avisar a la policía.
- C. Contarle a su hija.
- D. Evadir la justicia.

Practica

5. Responde las siguientes preguntas sobre el texto, aplicando todos los pasos de la estrategia aprendida.

1. ¿Qué usó don Elías para ver a la persona que golpeó?

- A. Un bastón.
- B. Un fósforo.
- C. Una lámpara.
- D. La luz de la calle.

2. ¿Cómo se enteró don Elías de lo que verdaderamente sucedió?

- A. Su hija le contó al despertar.
- B. Por las noticias del periódico.
- C. Doña Nieves le avisó en una tertulia.
- D. Por un llamado del Hospital Provincial.

3. Según el texto, ¿con qué atacaron a don Elías?

- A. Con su bastón.
- B. Con un quinqué.
- C. Con un sombrero.
- D. Con un arma blanca.

¿Qué aprendí?

6. Responde en el espacio asignado: ¿Por qué es importante volver a revisar la información que entrega un texto? ¿Crees que esta habilidad resulta útil en otras circunstancias de la vida?